

El archivo mutante

Algunos apuntes sobre la historicidad de los documentos y sus formas de acopio

Vania Markarian*

Pensé mucho en cómo empezar esta pequeña presentación. Mi intención era compartir algunas de las maneras en que los historiadores nos relacionamos con "el archivo" y cómo concebimos actualmente ese concepto tan caro a nuestra disciplina. No es inusual que los historiadores reflexionemos sobre esta relación constitutiva de nuestro oficio. Existen hermosos ejemplos de esa inclinación rumiante.¹ No me fue fácil, empero, decidirme por un curso de pensamiento y exposición. En particular, quería evitar algunas discusiones, las de los archivos relativos a las violaciones de los derechos humanos durante los períodos autoritarios en nuestros países, generalmente atravesadas por unas urgencias que nuestras prácticas, morosas por definición, no siempre pueden contemplar. Pero quería sortearlas sin desmerecerlas porque esos debates han sido centrales en la renovación del ejercicio historiográfico en esta región del planeta.

Empecemos por decir que la tarea de historizar es lenta también cuando nos dedicamos al "pasado reciente", con todos los problemas de definición de esta etiqueta, pero siempre con la conciencia de que estamos hablando de un pasado especialmente contencioso, abierto a interpretación y doloroso. De hecho, los historiadores llegamos tarde a desbrozar con nuestras herramientas este campo de estudios que seguimos llamando "reciente" aunque haya pasado medio siglo. Primero lo transitaban otros científicos sociales: economistas, sociólogos, psicólogos, críticos culturales, etc.² No llegamos tarde por desidia sino porque la historización del tiempo es consustancial al oficio, porque hacer un corte entre presente y pasado, por más que no haya una receta o una medida exacta, es parte esencial de nuestra labor.

Tanto o más tarde que los historiadores, el tema del archivo entró en los esfuerzos de exploración de esos tiempos convulsos. Me refiero al archivo en tanto problema, en tanto asunto de reflexión, pero también en cuanto espacio

de conocimiento. Como sabemos, en el comienzo fue el testimonio, la validación de la palabra de las víctimas, la búsqueda de verdad, justicia y memoria. En el trabajo con esas voces y esos temas, los historiadores fuimos con frecuencia más ciudadanos que cultores de una disciplina específica con una heurística más o menos reglada. Luego vino la etapa de mirar otros documentos: primero, los que siempre habían estado disponibles, los de circulación pública en su momento de producción; y luego, los originados en el Estado, esos que creíamos que no existían o que habían sido destruidos y que ahora sabemos son realmente abundantes aunque enfrentan enormes problemas de identificación y disponibilización en condiciones claras y seguras.³ Seguimos discutiendo qué hacer con los archivos del período, tanto con los del "dolor", producidos por los grupos de víctimas y de defensa de los derechos humanos, como con los del "terror", producidos por las fuerzas de seguridad del Estado.⁴ ¿Cómo abrirlos? ¿Para quiénes? ¿Con qué objetivos y bajo qué condiciones?

Como dije, no quiero desmerecer ni un ápice esos debates que nos han hecho volver a pensar en las bases metodológicas y teóricas de nuestra disciplina. De hecho, me gustaría que esa inquietud nos ayudara ahora a reflexionar sobre los archivos con cierta distancia de los problemas inmediatos que presentan los documentos del pasado reciente para su puesta en servicio, es decir los relativos a su custodia, sistematización y uso ético.

Me gustaría entonces explorar cómo vemos los historiadores los archivos a través de algunos ejemplos alejados de las problemáticas acuciantes que acabo de mencionar. Quiero hablar acerca de cómo pensamos su historicidad, cómo los entendemos como artefactos culturales que se vinculan estrechamente con los procesos de memoria, con las formas en que las diferentes sociedades construyen su relación con el pasado. Voy a detenerme en algunos archivos que no refieren al "pasado reciente" como campo de estudios para tratar de mostrar muy someramente cómo se formaron, con qué propósitos, con qué ideas específicas sobre lo que era relevante registrar y para qué era importante coleccionar esa información. Analizaré también cómo podemos comprenderlos

* Universidad de la República, Uruguay. ORCID: 0000-0002-3452-9282.

1 Ver por ejemplo Lila Caimari, **La vida en el archivo: Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017; y Arlette Farge, **La atracción del archivo**, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1991.

2 Ver Aldo Marchesi y Vania Markarian, "Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay", en **Contemporánea**, Vol. 3, 2012; y Marina Franco y Florencia Levin (eds.), **Historia reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción**, Buenos Aires, Paidós, 2007.

3 Ver Vania Markarian, "Los documentos del pasado reciente como materiales de archivo: reflexiones desde el caso uruguayo", en **Contemporánea**, Vol. 7, 2016.

4 Por esta clasificación, ver por ejemplo Gloria Alberti, "Los archivos del dolor en América Latina", en **Comma**, Vol. 2, 2004.

mejor a través del análisis de esas operaciones y decisiones desde el presente. Propongo, por tanto, una reflexión que no se detenga tanto en los contenidos de los documentos de archivo, sino en las razones de su registro, preservación y usos cambiantes. Por eso la idea de "archivo mutante" me pareció un buen punto de partida, una invitación a reflexionar sobre las transformaciones en los significados de esas formas de registro y su disponibilización con el pasar del tiempo.

Este foco me lleva a recordar desde el arranque la inestabilidad del término "archivo" y de lo que denomina, junto con la plasticidad, historicidad y contingencia del hilo que recorre mis ejemplos, que es el de la intimidad de su temática. Me voy a centrar en ejemplos que tienen que ver con lo que, quizás de modo intuitivo en nuestra contemporaneidad, nos resulta el reducto irreductible de la intimidad y la privacidad: los cuerpos, los restos mortales y los vestigios cotidianos de los seres humanos. Me detendré en las formas de pensar, desde los historiadores y las instituciones archivísticas, la historicidad de los rastros del pasado que tienen ver con esos asuntos.

El primer ejemplo se refiere a registros médicos producidos en Uruguay entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Se trata de fotografías aparecidas en revistas científicas que tuvieron como propósito la documentación de dolencias de hombres y mujeres atendidos en hospitales públicos en la ciudad de Montevideo entre las décadas de 1890 y 1930. Según ha analizado la historiadora Isabel Wschebor, la técnica fotográfica se extendía entonces como medio de investigación, diagnóstico y enseñanza en medicina en Uruguay.⁵ Esas imágenes fueron producidas con la intención original de dar evidencia de diferentes enfermedades, contribuir a su clasificación, exponer formas de diagnóstico y propender a su cura. Con un poco más de distancia, es claro que dan cuenta también de la importancia asignada a esa novedosa tecnología como parte del vertiginoso ascenso del prestigio de la ciencia y de los poderes y saberes médicos. Nos permiten vislumbrar cómo se construyó la legitimidad del conocimiento científico y sus aplicaciones clínicas.⁶

Alejándonos todavía otro paso para analizar las formas de registrar esas prácticas médicas y científicas, es posible empezar a plantearnos interrogantes más amplios. No basta con reconocer la proliferación de imágenes como mediaciones privilegiadas del conocimiento del cuerpo.⁷ Es importante, además, percibir

en las ideas de "paciente" y "espécimen" que las acompañan una pretensión de anonimato que refuerza la objetividad del conocimiento científico a costa de lo que hoy llamaríamos la protección de la privacidad de los individuos retratados. Los artículos científicos que venimos describiendo empleaban seudónimos, pero publicaban fotografías frontales con los rostros a la vista, como en el caso de las que documentaban ciertas afecciones de la piel.⁸ Esto sucedía en una época en que la fotografía ya se empleaba en la región como método de identificación policial, despejando cualquier adjudicación de ingenuidad o desconocimiento del gesto revelador.⁹ En el ámbito de la psiquiatría, por otra parte, el uso de la fotografía no deja dudas sobre los diversos prejuicios ideológicos y sociales movilizados al diagnosticar y tratar las dolencias mentales. Las fotos que también recoge Wschebor de "mujeres menstruantes" internadas en una institución psiquiátrica pública son una muestra clara de estos procedimientos.¹⁰

Mucho se ha escrito sobre todos estos temas y no es mi objetivo hoy siquiera intentar esquematisar esa literatura, sus inspiraciones teóricas, despliegues empíricos y sutilezas analíticas. A los efectos de mi presentación, el repaso que acabo de hacer, por más rápido y superficial que sea, nos permite empezar a ver las varias lógicas que atraviesan a los documentos desde su producción y usos originales hasta una variedad de lecturas posibles en la actualidad. En este primer ejemplo tenemos un archivo fotográfico producido para probar, tratar, diagnosticar y enseñar dolencias y enfermedades, que resulta también de suma utilidad para pensar la historia de la medicina como disciplina científica. Podemos enseguida ver el papel de esas tecnologías en la construcción de áreas del conocimiento atravesadas por diversos determinantes sociales incluyendo las jerarquías de género, raza y clase. Por último, se despliegan ante nosotros las cambiantes ideas sobre la intimidad y el derecho a la privacidad de las personas, que hacen que desde nuestro presente podamos observar estos registros como flagrantes muestras de una actitud omisa al respecto.

El segundo ejemplo que quiero presentar hoy viene de los acervos de la Wellcome Collection, ubicados en un impresionante edificio que abarca toda una manzana en el centro de Londres. Se trata del museo y archivo de una enorme y poderosa fundación privada que financia investigación médica en gran escala. Aloja una de las colecciones de objetos y documentos de prácticas médicas y científicas más grandes del planeta, alimentada por

5 Ver Isabel Wschebor, "Mostrar lo invisible y revelar la cura: Los orígenes de la fotografía científica en Uruguay, 1890-1930", en Magdalena Broquetas (coord.), **Fotografía en Uruguay: Historia y usos sociales, 1840-1930**, Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo, 2011.

6 Ver José Pedro Barrán, **Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos: El poder de curar**, Montevideo, Banda Oriental, 1992.

7 Ver por ejemplo Francesco Panese, "Le corps en image de la modernité médicale, entre objectivité et étrangeté", en Vincent Barras (ed.), **Anatomies. De Vésale au virtuel**, Lausanne, Éditions BHMS, 2014, pp. 94-100.

8 Ver Isabel Wschebor, *op. cit.*

9 Ver Mercedes García Ferrari, **Ladrones conocidos / sospechosos reservados: Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905**, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

10 Ver Isabel Wschebor, *op. cit.*; para el caso uruguayo ver también Nicolás Duffau, **Historia de la locura en Uruguay, 1860-1911: Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental**, Montevideo: CSIC-Udelar, 2019. Un estudio clásico es Georges Didi-Huberman, **Invention of Hysteria: Charcot and the Photographic Iconography of the Salpêtrière**, Cambridge MA, MIT Press, 2004.

materiales provenientes de diferentes sociedades a lo largo de varios siglos. La colección es de acceso libre y hay mucha documentación digitalizada disponible online.¹¹

En la descripción de su página web se lee que el acervo incluye borradores, manuscritos inéditos, cuadernos, cartas, fotografías, papeles personales y documentos oficiales de más de 800 personas y organizaciones conectadas con la salud. El grueso de ese material está en inglés, pero tiene alcance global con más de 20.000 documentos en 50 idiomas del español al latín, del sánscrito al árabe, del persa al japonés y del francés a varios dialectos chinos. Podemos encontrar allí tratados médicos y recopilaciones culinarias, así como tablas astrológicas medievales, por nombrar algunos ejemplos, además de un cuantioso conjunto de imágenes.¹²

Lo que quiero en este caso es mostrar la forma en que la propia institución patrimonial reconoce los cambiantes sentidos de los materiales que alberga desde el momento de su producción y colecta hasta su disponibilización en el presente. La página de la Wellcome Collection cuenta que sus colecciones se construyeron a partir de lo recolectado por el fundador Sir Henry Wellcome. A comienzos del siglo XX, leemos, este empresario farmacéutico británico dispuso de los "privilegios de un hombre blanco adinerado en la era victoriana" y fundó un museo médico privado que, como otros en esa época, "siguió un sistema de jerarquías culturales racista, sexista y capacitista." También se explica que quienes se hicieron cargo de su legado usaron esas colecciones para "presentar historias que privilegiaban la medicina europea y los logros de científicos individuales europeos." La descripción se apura a reconocer asimismo que "las estructuras coloniales de violencia y control" habilitaron a Wellcome y sus albaceas a despojar de esos objetos a las personas que los habían producido y eran por tanto sus propietarias. Estas aclaraciones están dirigidas a asumir "la responsabilidad de ser honestos y transparentes sobre las injusticias del pasado sobre las que nuestras colecciones están enraizadas", junto con informar que se han "iniciado una serie de iniciativas para cambiar las maneras en que manejamos y usamos nuestras colecciones."¹³

Estas iniciativas se dirigen de modo especial a un conjunto de "ítems culturalmente sensibles para las comunidades de origen", incluyendo "restos humanos" y objetos "sagrados y que deberían permanecer secretos" de acuerdo a su significado primario. Se comprometen, por tanto, con esas comunidades a "desarrollar de modo apropiado el cuidado, la guarda, exhibición, condiciones de acceso y propiedad" de ese tipo de materiales. Efectivamente, en la colección original

del fundador Henry Wellcome hay 500 restos humanos provenientes de diferentes zonas del planeta desde tiempos prehistóricos hasta el siglo XX. Para los responsables actuales del acervo, estos vestigios "ocupan un lugar único en museos y colecciones y deben ser tratados con respeto y altos estándares de cuidado." Se preocupan por ende de explicitar que hay "sensibilidades particulares en torno a algunos restos como los recientemente fallecidos o los de comunidades donde la retención y uso de los restos va en contra de creencias y prácticas culturales."¹⁴ Todas estas aclaraciones y explicaciones evidencian una clara conciencia sobre la diversidad de razones por los cuales se pueden objetar las formas de colecta y servicio que sustentan sus colecciones: además de los móviles culturales, espirituales o religiosos, se ponen de relieve las objeciones derivadas de su modo de apropiación en el pasado y sus usos en el presente.

En resumen, al describir un archivo surgido de las prácticas predatorias y los tráficos del colonialismo europeo de los siglos XIX y XX, la propia institución fundada sobre esas premisas señala la disociación entre los momentos de producción, acopio y disponibilización mediante el trabajo de sus especialistas. Es evidente que se puede discutir la eficacia y los motivos de estos reconocimientos y las decisiones a ellos asociadas, desde el temor a procedimientos legales a la adhesión a posturas políticas de cercanía con los pueblos oprimidos pasando por sentimientos de culpa y el deseo de promover una imagen sanitizada de ciertas políticas culturales. A los efectos de mi exposición, lo importante es marcar el reconocimiento de la historicidad de los modos de colecta y los cambiantes significados de los objetos patrimoniales hasta el presente. Interesa también resaltar la diferencia de este ejercicio analítico y exculpatorio institucional con el ejemplo anterior, donde esas distancias eran aquilatadas desde la mirada y las preguntas de los historiadores de las ciencias y las tecnologías médicas.

El tercer caso apunta a pensar la forma en que las instituciones patrimoniales vienen integrando algunas prácticas de acopio originadas en ámbitos privados con objetivos muy alejados de cualquier interés en el archivo como espacio público. Me refiero a algo que se ha dado en llamar "archivos del yo".¹⁵ Si bien la colecta de objetos como modo de expresión personal tiene fuertes antecedentes en el siglo XIX, como muestran estudios recientes sobre las pertenencias de las hermanas Bronte, el fenómeno ha proliferado en los siglos XX y XXI asociado a nuevos valores consumistas y construcciones novedosas de las identidades individuales.¹⁶ Aparece acá una idea recurrente en la literatura y en la imaginación social: el sueño del archivo

11 Ver <https://wellcomecollection.org/>

12 Ver "What's in the collections" en <https://wellcomecollection.org/pages/YE99nRAAACMAb7YE>

13 "The history and context of our collections" en <https://wellcomecollection.org/pages/YLnuVRAAACMAftOt>

14 *Ibidem*.

15 Ver Rebecca Lemov, "Archives- of- Self: The Vicissitudes of Time and Self in a Technologically Determinist Future", en Lorraine Daston (ed.), **Science in the Archives: Pasts, Presents, Futures**, Chicago, University of Chicago Press, 2017.

16 Ver Deborah Lutz, **The Brontë Cabinet: Three Lives in Nine Objects**, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2015.

total y su preservación completa. Pero esto, que parece una utopía o un error conceptual sobre la relación entre lo que podríamos llamar el "mapa del archivo" y el "territorio del pasado", lo vemos hoy en día materializarse en una serie de archivos personales masivos de creciente institucionalización.¹⁷

El ejemplo que elegí para ilustrar esta tendencia es el del estadounidense Richard Buckminster Fuller. Se trata de un personaje difícil de clasificar que a lo largo del siglo XX se interesó de modo tan intenso como heterodoxo por asuntos que van desde las matemáticas y la filosofía al estudio de la eficiencia energética y de la arquitectura al diseño de "domos geodésicos", entre muchos otros. A partir de esas actividades, y convencido de su capacidad individual para mejorar la condición humana, decidió documentarlas exhaustivamente y crear un archivo de su existencia diaria. El resultado de esta tarea, denominado Dymaxion Chronofil, comprende más de 140.000 documentos en diferentes soportes que ocupan más de 400 metros lineales. Se dice que su vida podría ser la más documentada de la que se tenga memoria, con abundantes registros desde que tenía cuatro años y especial densidad entre 1917 y 1983, cuando murió. En ese lapso, Buckminster Fuller guardó todo lo que pudo con periodicidad diaria: boletas, correspondencia, prensa, manuscritos, cuadernos de recortes y miles de horas de grabaciones de audio y video. También realizó un índice en fichas para facilitar las búsquedas en ese desborde documental. Hasta acá podría tratarse de una excentricidad más o menos expresiva. Pero esta monumental colección está desde 1999 albergada en la biblioteca de la Universidad de Stanford y allí es posible sumergirse en la densidad de su afán de registro.¹⁸

Según se consigna en la descripción correspondiente, su productor pensó que se trataba de una contribución a la "documentación científica de la emergente concreción de una era de aceleración del carácter efímero de la existencia".¹⁹ Desde nuestra mirada, resulta un documento contundente de ese mismo proceso: nos permite conocer una pléthora de detalles sobre su vida y su pensamiento sobre diversos temas pero sobre todo nos da testimonio de la necesidad de apresar el tiempo, de construir una identidad a través del acopio de los rastros materiales de una existencia. Vale mencionar que estos gestos guardan cierto aire de familia con fenómenos más contemporáneos como la permanente documentación de la vida cotidiana y exposición de aspectos de la intimidad en redes sociales a través de complejos filtros y procedimientos de recorte.

El sugerente planteo de Pierre Bourdieu acerca de la "ilusión biográfica" ofrece también una forma de acercarse

a estas prácticas de registro y exhibición que parecen expresar una desmedida preocupación por la inestabilidad de estas definiciones identitarias en una época en exceso individualista.²⁰ Como señaló Norá, cada vez nos enfrentamos menos al "saldo más o menos intencional de una memoria vivida" y más a la "secreción voluntaria y organizada de una memoria perdida."²¹ En el marco de ese nuevo "régimen de memoria", el tipo de prácticas de colecta que ejemplifica Buckminster Fuller también nos enfrenta a la pregunta sobre el poder y el alcance del archivo.

¿Puede un archivo contener el paso del tiempo? ¿Cómo se relaciona su misión cambiante con las formas también variables de constitución de las identidades individuales y colectivas? Estas preguntas nos conducen a una interrogante más general sobre la historicidad de los archivos y las formas de colecta. Me refiero a la idea del archivo como ausencia, como imposibilidad de guardarlo todo, de que ese todo sea suficiente para entender una vida, un proceso, una sociedad, sin hacer las preguntas pertinentes sobre la propia historia de los documentos que usamos, las razones para su acopio y existencia en el presente.²²

Luego de repasar esos ejemplos disímiles de acopio, disponibilización y uso de acervos documentales relacionados con la privacidad de los seres humanos en diferentes momentos históricos, quiero plantear algunas definiciones de archivo y sus empleos por parte de los historiadores. Me parecen reflexiones interesantes que muestran las potencialidades y los límites de esos complejos artefactos culturales, actualmente sometidos a demandas y requerimientos múltiples. Estas presiones forman parte de lo que se ha identificado como una cierta "moda del archivo" y tratado de entender como una suerte de "giro archivístico" en la cultura contemporánea, al que Lila Caimari ha descrito como "el momento archivos". Este giro involucra cierta ansiedad con respecto al archivo como fuente de esperanzas y temores acentuados por la incorporación de nuevas tecnologías.²³

Para ubicarse en esos debates es pertinente recordar que "archivo" es una palabra polisémica que denomina un contenedor, es decir una institución concreta con una locación precisa, y también el contenido, es decir el acervo, el conjunto de documentos que allí se preserva y describe de modo más o menos exhaustivo. Designa asimismo a una serie de prácticas y operaciones intelectuales englobadas en

17 Por la metáfora del mapa y el territorio, ver Jorge Luis Borges, "Del rigor en la ciencia", en *EL hacedor*, Buenos Aires, Emecé, 1961.
18 Ver "R. Buckminster Fuller Collection: Architect, Systems Theorist, Designer, and Inventor", en <https://exhibits.stanford.edu/bucky>
19 "About the collection", en <https://exhibits.stanford.edu/bucky/about/about-the-collection>

20 Ver Pierre Bourdieu, "La ilusión biográfica", en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
21 Pierre Nora, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, Montevideo, Trilce, 2009, p. 28.
22 Sobre el archivo como ausencia, ver Jacques Derrida, *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid, Editorial Trotta, 1997.
23 Ver Lila Caimari, "El momento archivos", *Población & Sociedad*, n° 2, Vol. 27, 2020.

la expresión "hacer archivo" de los historiadores en relación a las etapas heurísticas de su trabajo de investigación. Pero además la palabra se ha extendido a otros campos y aparece, por ejemplo, como metáfora en procesos de creación artística que incorporan imágenes, fragmentos, objetos y diversos materiales para aludir a la cultura contemporánea como un palimpsesto que escapa al análisis racional o como una serie de sistemas de lógica abstrusa.²⁴

Para empezar a entender esta proliferación del concepto de archivo en diferentes lenguajes culturales contemporáneos, me gustaría plantear algunas aproximaciones a estos temas que provienen de académicos que enfatizan su radical historicidad y cambiante significado en las diferentes etapas de acopio y uso de los documentos. Elegí dos autores que se apartan de versiones positivistas del archivo como lugar de la verdad histórica sin abismarse en posiciones radicales que niegan cualquier relación con una realidad externa al registro documental.

En primer lugar, me parece útil el planteo del antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot en su influyente libro **Silencing the Past**, que empieza recordando que la palabra "historia" tiene en muchos idiomas dos significados que resultan claves para entender las relaciones de las diferentes sociedades con sus pasados: historia: como "lo que pasó" e historia como "lo que se dice que pasó". La primera acepción enfatiza el proceso sociohistórico y la segunda nuestro conocimiento de ese proceso. Nos dice también Trouillot que hay varias intersecciones entre esos dos significados, varios momentos que determinan la producción de conocimiento o de silencio sobre el pasado. El primero de ellos es cuando se producen y registran los hechos, es decir cuando se crean los documentos para sus usos originales; el segundo es la recolección de esos registros o sea el momento de creación del archivo en tanto institución; el tercero es el de recuperación de los hechos registrados, cuando se generan las narrativas en términos de historia y memoria; y el último es el de significación retrospectiva, cuando esos hechos se vuelven propiamente históricos para el grupo que se los apropia. En todos esos momentos de posible intersección, la relación entre el "mapa de archivo" y el "territorio del pasado" es inestable, contingente, sujeta a decisiones y cambios como los que vimos en los ejemplos anteriores.²⁵

La segunda aproximación a los archivos que me resulta sugerente es la de la historiadora de la ciencia Lorraine Daston en su libro **Science in the Archives**.²⁶ Esta autora parte de la idea de que los vestigios del pasado son un tesoro para muchos campos científicos: los fósiles para los geólogos,

los registros del tiempo para los meteorólogos, los acervos documentales para los historiadores, por nombrar algunos ejemplos. Todos ellos lidian con colecciones acopiadas y preservadas por décadas, centurias, milenios. Desde esa observación, se define lo que Daston y otros cultores de la "epistemología histórica" llaman "ciencias del archivo", una etiqueta que permite reunir conceptualmente las ciencias naturales y las humanas en sus diferentes historicidades. Esta definición enfatiza que los archivos son "oportunistas" (o sea nacidos a partir de necesidades, propósitos y utilidades inmediatas) a la vez que están abiertos de modo indefinido a futuros usos que los distancian potencialmente de los motivos de su creación. Este último rasgo se agudiza porque el desarrollo de las agendas de investigación y la transformación de los intereses sociales son radicalmente impredecibles: nadie sabe de antemano qué preguntas planteará el futuro y qué rastros del presente (y de lo preservado del pasado) serán útiles para responderlas. En menos palabras, nuevas hipótesis crean nuevos archivos, muchas veces a partir del mismo universo finito de vestigios sobrevivientes. Es por tanto importante tener siempre en mente al menos dos lógicas: la que motivó la constitución de los acervos, su propósito original, y el conjunto prácticamente desconocido de sus posibles lógicas de utilización.

Ese énfasis en la historicidad de los archivos es el que quise marcar a lo largo de mi presentación. Estudios enfocados en el "pasado reciente" de América Latina, como el de Kirsten Weld para el caso de Guatemala, han señalado también esas transformaciones de las razones y lógicas de los acervos generados para la represión y el control por regímenes autoritarios y luego utilizados en causas judiciales para castigar a los responsables de violaciones a los derechos humanos.²⁷ Agregó este ejemplo distante de los que repasé anteriormente para extender mis conclusiones hacia los temas que planteé al comienzo de mi presentación.

Podemos concluir entonces que todos los archivos son reconcebidos permanentemente de acuerdo a los usos que les van dando diferentes grupos y actores. Los archivos, contra algunas imágenes recurrentes en la literatura o en el cine, no son inmutables. Están lejos de ser esos lugares polvorientos donde duerme el pasado un sueño pesado en espera de que alguien lo despierte. Por el contrario, los archivos, los vestigios del pasado y las instituciones que los preservan, renuevan sus significados una y otra vez desde las preocupaciones mutantes de los colectivos que recurren a ellos. Se transforman para formar parte de un presente que cambia.

24 Ver Anna María Guasch, **Arte y archivo, 1920-2010: Genealogías, tipologías y discontinuidades**, Madrid, Akal, 2011.

25 Michel-Rolph Trouillot, **Silencing the Past. Power and the Production of History**, Boston, Beacon Press, 1995, pp. 26-27.

26 Ver Lorraine Daston, "Introduction: Third Nature", en Lorraine Daston, *op. cit.*, pp. 1-15.

27 Ver Kirsten Weld, **Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala**, Durham/ North Carolina, Duke University Press, 2014.



Referencias bibliográficas

- Alberti, Gloria, "Los archivos del dolor en América Latina", en **Comma**, Vol. 2, 2004.
- Barrán, José Pedro, **Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. El poder de curar**, Montevideo, Banda Oriental, 1992.
- Borges, Jorge Luis, "Del rigor en la ciencia", en **El hacedor**, Buenos Aires, Emecé, 1961.
- Bourdieu, Pierre, "La ilusión biográfica", en **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción**, Barcelona, Anagrama, 1997.
- Buckminster Fuller Collection**. Disponible en <https://exhibits.stanford.edu/bucky>
- Caimari, Lila, "El momento archivos", en **Población & Sociedad**, n° 2, Vol. 27, 2020, pp. 222-233.
- Caimari, Lila, **La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Daston, Lorraine, "Introduction: Third Nature", en Lorraine Daston (ed.), **Science in the Archives. Pasts, Presents, Futures**, Chicago, University of Chicago Press, 2017.
- Derrida, Jacques, **Mal de archivo. Una impresión freudiana**, Madrid, Editorial Trotta, 1997.
- Didi-Huberman, Georges, **Invention of Hysteria. Charcot and the Photographic Iconography of the Salpêtrière**, Cambridge MA, MIT Press, 2004.
- Duffau, Nicolás, **Historia de la locura en Uruguay, 1860-1911. Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental**, Montevideo: CSIC-Udelar, 2019.
- Farge, Arlette, **La atracción del archivo**, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1991.
- Franco, Marina y Florencia Levín (eds.), **Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción**, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- García Ferrari, Mercedes, **Ladrones conocidos/ sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905**, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- Guasch, Anna María, **Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades**, Madrid, Akal, 2011.
- Lemov, Rebecca, "Archives- of- Self: The Vicissitudes of Time and Self in a Technologically Determinist Future", en Lorraine Daston (ed.), **Science in the Archives: Pasts, Presents, Futures**, Chicago, University of Chicago Press, 2017.
- Lutz, Deborah, **The Brontë Cabinet: Three Lives in Nine Objects**, Nueva York, W.W. Norton, 2015.
- Marchesi, Aldo y Vania Markarian, "Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay", en **Contemporánea**, Vol. 3, 2012.
- Markarian, Vania, "Los documentos del pasado reciente como materiales de archivo: Reflexiones desde el caso uruguayo", en **Contemporánea**, Vol. 7, 2016.
- Nora, Pierre, **Pierre Nora en Les lieux de mémoire**, Montevideo, Trilce, 2009.
- Panese, Francesco, "Le corps en image de la modernité médicale, entre objectivité et étrangeté", en Vincent Barras (ed.), **Anatomies de Vésale au virtuel**, Lausanne, Éditions BHMS, 2014.
- Trouillot, Michel-Rolph, **Silencing the Past: Power and the Production of History**, Boston, Beacon Press, 1995.
- Weld, Kirsten, **Paper Cadavers: The Archives of Dictatorship in Guatemala**, Durham/ North Carolina, Duke University Press, 2014.
- Wellcome Collection**. Disponible en <https://wellcomecollection.org/>

Wschebor, Isabel, "Mostrar lo invisible y revelar la cura: Los orígenes de la fotografía científica en Uruguay, 1890-1930", en Magdalena Broquetas (coord.), **Fotografía en Uruguay: Historia y usos sociales, 1840-1930**, Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo, 2011.

El archivo mutante.

Algunos apuntes sobre la historicidad de los documentos y sus formas de acopio

Resumen

Este texto busca pensar los archivos con cierta distancia de los problemas inmediatos que presentan los documentos del "pasado reciente". Trata de mostrar cómo se relacionan los historiadores con los archivos a través de tres ejemplos vinculados a la producción, usos y cambiantes significados de documentos sobre aspectos de la intimidad y la vida privada en diferentes épocas. Recupera, por último, algunas definiciones de archivo que enfatizan la historicidad de las prácticas de colecta y acceso a los rastros del pasado. El marco de la exposición es una cierta ansiedad contemporánea con respecto a la utilidad y estabilidad de los archivos como construcciones culturales que unen pasado, presente y futuro.

Palabras clave: Archivos; intimidad; historia.

Mutant archives. Some notes on the historicity of documents and filing methods

Abstract

This paper aims to think about archives that are some distance from the immediate problems posed by documents from the "recent past." It tries to show how historians relate to archives through three examples linked to the production, uses and changing meanings of documents dealing with intimacy and private life in different periods. Finally, it refers to some definitions of archives that emphasize the historicity of collecting and accessing material traces of the past. The general framework of the presentation is a certain contemporary anxiety regarding the usefulness and stability of archives as cultural constructions that link past, present and future.

Keywords: Archives; intimacy; history.